

2037

TEATRO NUEVO EN UN ACTO.

LOS CELOS DE MI MARIDO

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Ramon Medel

VALLADOLID

Librería de Pelayo Alonso  
EDITOR, ORATES, 44

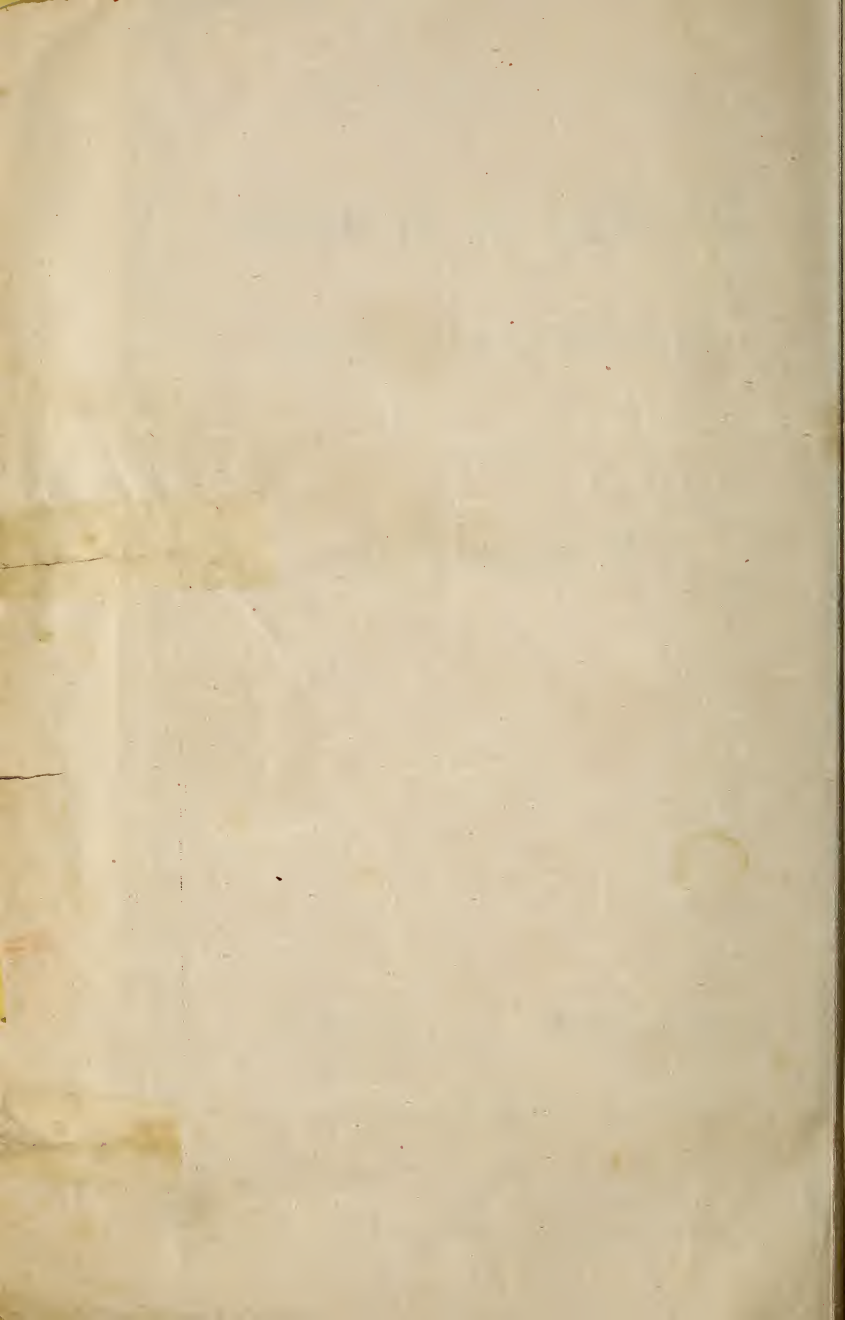
MADRID

Lib. Sra. Vinda é hijos de D. J. Cuesta  
CARRETAS, 9

VALLADOLID

Imprenta, Librería, Estereo-guivanoplastia y Grabados  
DE GAVIRIA Y ZAPATERO  
ANGUSTIAS-1

1876



TEATRO NUEVO EN UN ACTO.

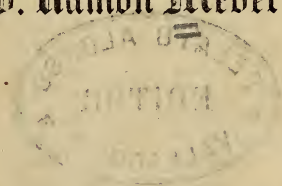
---

# LOS CELOS DE MI MARIDO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**D. Ramon Medel**



**VALLADOLID**

Librería de Pelayo Alonso  
EDITOR. CRATES, 44

**MADRID**

Lib. Sra. Viuda é hijos de D. J. Cuesta  
CARRETAS, 9

VALLADOLID

Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados  
DE GAVIRIA Y ZAPATERO  
ANGUSTIAS-1

1876

PERSONAGES.

---

LUISA, esposa de  
DON JUSTO.

MARIA, criada.

JUAN, novio de esta. Asistente.

=====  
*La escena pasa en Madrid.—Epoca actual.*  
=====



---

La propiedad de esta obra pertenece á D Pelayo Alonso y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros públicos, sociedades ni cafés de España, ni sus posesiones de Ultramar y en el extranjero. El propietario se reserva el derecho de traduccion. Queda hecho el depósito que previene la ley.

---

NOTA. JUAN puede vestir medio de paisano, llevando precisamente la gorra de cuartel de un soldado de caballería. que es redonda, á modo de gorro griego, sin visera, con cerco de color encarnado ó amarillo por abajo.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala amueblada con algun lujo. Puerta al foro, y una á cada lado. Las tres, cubiertas con cortinas. En 2.º término á la derecha del actor un balcon. Al lado de la puerta de la derecha, un velador, puesto de manera que desde detrás de la cortina, puedan verificarse los cambios de la gorra y de la carta.

### ESCENA I.

LUISA, *(sola.)* A poco MARIA *(por el foro.)*  
*(Aparece casi asomada al balcon y se retira.)*

Está visto! No es posible  
sufrir mas. Voy sin demora  
á cortar tanta insolencia  
que hace afrenta á mi persona.  
En vano son los desprecios.  
vano es mirar por mi honra,  
que el jóven es atrevido  
hasta dejarlo de sobra.  
Voy á escribirle una carta,  
á ver si mi pecho logra  
quedar de una vez tranquilo  
y librarse de ese posma.  
María! *(llamando.)* Donde estará?  
María!

MARIA.                   Voy sin demora. *(desde dentro.)*  
LUISA.                   Estás sorda?  
MARIA.                   Qué ha ocurrido? *(saliendo.)*  
LUISA.                   Lo de siempre. Que me acosa  
la presencia de ese jóven  
que no se aparta una hora  
de la acera de ahí enfrente.  
MARIA.                   Tendrá aquí cerca la novia.  
Déjele usted que pasee.  
¿A usted eso, qué la importa?  
LUISA.                   Hablando en plata. Maria;  
esos paseos me enojan  
porque todas sus miradas  
se dirigen á mi sola.

- Ya sabes que mi marido  
tiene celos de su sombra,  
y si á notar llega un dia  
la avilantez de ese mosca  
creyendo que le doy pie,  
nos va á armar aquí la gorda.  
¿Qué crees que debo hacer?  
¿Hacer? No sea usted tonta.  
Dejar que cruce la calle,  
que se moje si se moja,  
que se caliente si pica  
el sol con furia espantosa.  
¿Tiene usted acaso la culpa  
de su terquedad indómita?  
¿Usted le ha dado esperanzas?  
¿Quieres callar? Hasta ahora  
desprecio sobre desprecio  
solo ha visto en mí. Mi honra  
y el respeto de mi casa  
no me obligan á otra cosa.  
Preciso es hallar remedio  
para ver si desaloja  
la calle.
- MARIA. Ya le he encontrado.  
Receta maravillosa.  
Mi Juan tiene buenos puños;  
le digo que el mozo estorba,  
le cogé así á sotavento,  
le larga un discurso en forma,  
le arrima un par de razones  
con la punta de la bota,  
el mozo deja la calle  
y usted se queda en la gloria.
- MARIA. No; nada de violencias,  
que si escándalo provocan  
dán á entender á las gentes  
lo que no existe.
- MARIA. Señora,  
entonces no encuentro el medio.
- MARIA. Yo sí, y lo pongo por obra.  
*(se sienta al lado del velador, coje papel y pluma y escribe.)*
- MARIA. ¿Va usted á escribirle? *(con admiracion.)*
- MARIA. Al instante. *(escribe.)*
- MARIA. Pero, usted no reflexiona  
que va á ponerse en berlina?  
Berlina? No seas tonta!  
Como la carta ha de dar  
una despedida en forma  
en lugar de hacerme agravio  
ha de serme provechosa.

Le digo que si pasea  
la calle por una novia,  
que se pare mas arriba  
ó mas abajo; que importa  
no comprometer en nada  
el honor de una señora;  
y si no lo lleva á cabo  
lo pagará con las costas.

MARIA.

Muy bien. Y quien se la dá?

LUISA.

Tú misma! (*cerrando la carta.*)

MARIA.

Yo misma?

LUISA.

Toma! (*dándosela.*)

Parado está todavía. (*asomándose*)

Bájasela!

MARIA.

Y esta otra (*sacando otra de su bolsillo.*)

se la doy á Juan que espera  
mas corrido que una mona.  
(*váse por el foro.*)

## ESCENA II.

LUISA. *A poco* DON JUSTO *por el foro de la izquierda.*

LUISA.

A ver si puedo alcanzar  
del jóven ese favor. (*en el dintel del balcon.*)

Si es hombre de pundonor  
no me le puede negar.

Tengo un marido tan listo  
tan suspicaz y celoso

que se pondria furioso  
si al jóven hubiese visto;

y con su furia tenaz  
me haria muy desgraciada.

Por eso busco angustiada  
del matrimonio la paz.

Y el hallarla es de razon.

JUSTO.

¿Qué tal? ¿Sola mi mujer? (*desde el foro.*)

¿Qué diablos tendrá que hacer  
asomada á ese balcon?

LUISA.

Si viera al jóven mi esposo!

JUSTO

Ola!! jóven!! (*aparte.*)

LUISA.

Francamente;

hace el oso lindamente.

JUSTO.

¿Con que hay jóven que hace el oso? (*aparte*)

Fuerza es que mi enojo estalle!

Señora!! (*bajando á su lado y dándola un grito*)

- LUISA. Justo! Dios mio!  
JUSTO. ¿Cómo, haciendo tanto frio  
se asoma usted á la calle?
- LUISA. Me habia asomado... cierto...  
para ver qué dia hacia!
- JUSTO. ¿Y para mirar el dia  
tienes el balcon abierto?
- LUISA. ¿No hay ventana en la cocina?  
Mas no se vé por allí  
lo que por aquí, y creí  
que estabas en la oficina.
- JUSTO. Comprendo! Yo voy á ver  
tambien la calle. (*quitándola.*)
- LUISA. Dios mio!  
JUSTO. A ver si hace mucho frio! (*se asoma.*)  
Ola! el mozito de ayer!  
ven acá, por Belcebú!! (*cogiéndola de la  
mano y llevándola al balcon.*)
- LUISA. Qué quieres?
- JUSTO. Aquel mozito  
¿quién es? Le conoces tú?
- LUISA. Yo conocerle? A qué santo?  
Estás loco?
- JUSTO. No lo sé.
- LUISA. Yo conocerle? Por qué?
- JUSTO. Como se pasea tanto...  
Y eso es raro!
- LUISA. Aunque lo sea!  
¿Soy por ventura pariente  
de todo vicho viviente  
que por la calle pasea?  
¿Dudas de mí?
- JUSTO. Yo no dudo.
- LUISA. Pues entonces ..
- JUSTO. Vaya un paso! (*hablando  
para sí.*)
- LUISA. Dí tus recelos!
- JUSTO. Me abraso! (*idem.*)
- LUISA. Vamos, te has quedado mudo?
- JUSTO. Pues bien, receloso ando  
de ese muñeco, á fé mia,  
que está de noche y de dia  
por la acera paseando.  
Y si mira á este balcon  
esto ya de raya pasa,  
que para guardar mi casa  
yo sobro.
- LUISA. Tienes razon!
- JUSTO. Ese mozito imprudente  
debe conocer al fin  
que yo soy un puerco espin



hasta la pared de enfrente.  
Y si mi cólera chilla  
al mirar su obstinacion  
vá á encontrar se un bofeton  
entre megilla y megilla.  
Pero antes que atropellando  
mi fé sea juez severo  
tú has de cumplir lo primero  
lo que en casa ordeno y mando.  
No se abrirán los balcones!  
Te lo prohibo!

LUISA.  
JUSTO.

Recelas?  
No me gustan centinelas  
que vigilen mis acciones.  
Y óyeme bien! Desde ahora  
vá usted á cumplir mi gusto.  
No se asoma usted!

LUISA.  
JUSTO.  
LUISA.

Mas .. Justo...!  
No se asoma usted, señora!! (*incomodado.*)  
Lo tomas con tal ahinco  
que me injurias sin pensar.  
Hoy mismo me he de asomar  
en vez de tres veces cinco.  
Y no esperes que consienta  
en esas ridiculeces.  
Y me asomaré cien veces,  
que no sufro tal afrenta.  
Te sublevas?

JUSTO.  
LUISA.  
JUSTO.  
LUISA.  
JUSTO

Nada de eso;  
Me irritas!  
Yo no me irrito,  
Es que yo no necesito  
discordias.

LUISA.

Yo me intereso  
por la paz del matrimon'io  
y tú con esa locura  
haces que en nuestra ventura  
meta la pata el demonio.

JUSTO.

Luego tú piensas hacer  
lo mismo que he prohibido?

LUISA.

Yo haré lo justo, marido!

JUSTO.

Pues lo veremos, mujer.  
Vete de aquí y no busquemos  
otra nueva desazon.

LUISA.

Pues me asomaré al balcon!

JUSTO.

Lo veremos!

LUISA.

Lo veremos!! (*yéndose.*)

ESCENA III.

JUSTO.

Pobrecilla! Sin razon  
conozco que me propaso.  
Puede que el jóven no venga  
por ella. Es aventurado  
presumir que ella es culpable,  
porque si bien lo reparo  
no vivo solo en la calle.  
Vamos! Soy un mentecato.  
Ese jóven tendrá novia  
por estos contornos... ¡Claro!  
y yo soy un majadero  
al dar á mis celos pábulo  
sin motivo. Tengo un génio  
á la verdad tan estraño  
que no puedo dominarme.  
Lo mejor será tomarlo  
con calma y no provocar  
con mi mujer un escándalo.

ESCENA IV.

JUSTO Y MARIA, *que entra corriendo.*

MARIA.           Señcrita, ya le he dado...  
El amo aquí! Me he lucido!  
JUSTO.            Qué es eso? Qué ha sucedido?  
                    Qué diste?  
MARIA.            Yo?  
JUSTO.            Se ha turbado!  
                    Qué diste? Respuesta espero!  
MARIA.            Un ovillo de algodón... (*titubeando.*)  
                    que se cayó á este balcon  
                    de los del cuarto tercero.  
JUSTO.            Y eso es lo que has dado?  
MARIA.            Sí!  
JUSTO.            Con razon me maravillo.  
                    No vá á ser malo el ovillo  
                    que te voy á dar á tí.  
MARIA.            No me he puesto en mal apuro. (*aparte*)  
JUSTO.            Y por cesa tan precisa  
                    venias con tanta prisa?  
MARIA.            Es claro!

JUSTO.  
MARIA.  
JUSTO.

Pues es oscuro!  
Cierro este balcon?  
No; deja  
que eso á mi me pertenece.  
El ovillo .. me parece  
vá á convertirse en madeja.  
Ya verás tú qué enredada...!  
Mas ¿qué miro? El paseante  
lee una carta... Ah, tunante!  
Mi sospecha está aclarada.  
Voy tras él y si le pillo  
con las manos en la masa...  
Ya verás lo que te pasa. (*á Maria.*)  
Ya te daré yo el ovillo...! (*sale corriendo  
por el foro.*)

ESCENA V.

MARIA luego JUAN (*por el foro.*)

MARIA.

Santo Dios! Como una fiera  
vá el amo! Y la señorita?  
Dios quiera que con su carta  
no se arme una sarracina.  
Lo que es yo no hubiera dado  
pábulo á tal tontería.  
Y el mozo parece lelo!  
Por mas que yo le decia  
"esta carta es de mi ama"  
nada. Sin fijar la vista  
en los renglones miraba  
los balcones de la esquina.  
Siento pasos .. Si es don Justo  
mala nube viene encima.  
Se puede entrar? (*desde el foro.*)

JUAN.  
MARIA.

Condenado,  
tú por aquí?

JUAN.

Sí, María)  
porque estoy medio barlú  
con esta carta maldita. (*enseñando la de  
María.*)  
¿Te parece regular  
y propio de gente fina  
que despues de estar plantado  
dos horas en esa esquina  
como si tuviese á cuestras  
un fusil y una mochila,  
me salgas con esa carta  
toda llena de pamplinas?

¿Qué diablos dices aquí?  
¿Que no sales hoy á misa?  
¿Que hoy no te toca el paseo?  
¿Que ya estás arrepentida  
de quererme? ¿Que me vaya?  
Pues juro á Santa Casilda  
que ni me voy, ni te deajo,  
ni paso por estas líneas!

MARIA.

¿Que dices, Juan? Me parece  
que no puedes con la chispa:  
tú has leído mal la carta!

JUAN.

No he probado ni una tinta,  
y el llamarme á mi borracho  
es cási una felonía.

Solo me faltaba ahora  
que tras tu carta maldita  
para disculparte quieras  
echarme la carga encima.

MARIA.

Yo no quiero disculparme;  
solo quiero que me digas  
á qué subes tan furioso  
sin ver que mi señorita  
puede salir, ó el señor  
que hoy está de coragina.

Vete, condenado, vete;  
que si mis amos te guipan  
van á ponerme en la calle.

JUAN.

No me iré si no me explicas  
lo que dice este papel;  
y ya lo sabes María,

me quedo hasta que me des  
satisfaccion bien cumplida.

MARIA.

Pero hombre ¿de dónde nacen  
todas esas tonterías?

¿De donde sacas que yo  
no te quiero? Tú imaginas  
que lo que te tengo dicho.....

JUAN.

Lo que has dicho no lo digas.  
Quiero que me hables de nuevo:  
Dejemos lo de otros días  
y hablemos de lo presente  
que es lo que me mortifica.

Yo, que tenia esperauzas  
de seguir en la milicia  
y hacer en ella carrera  
para casarme enseguida  
me encuentro con calabazas  
cuando menos lo creia.

Vamos .. hay para matarse!  
Pero en fin, si tu me indicas  
que lo que en la carta dices

de buen grado lo retiras  
yo me doy por satisfecho!  
Bien, hombre, bien!

MARIA.  
JUAN.

Óle! Viva  
mi novia! Si yo he subido  
es porque saber queria  
de tus labios la verdad.

MARIA.  
JUAN.

Ahora me voy de seguida.  
Si por Dios, que vendrá el amo...  
Tienes razon, prenda mia.  
Mas dime ¿es tu señorito  
uno que iba de estampía  
por esa escalera abajo  
tragándose la saliva?  
Sí.

MARIA.  
JUAN.  
MARIA.  
JUAN.

Pues mira no me gusta!  
Por eso te digo... (*Indicándole que se vaya*)

MARIA.  
JUAN.

Quita:  
Piensas que le tengo miedo?  
¿por quién me tomas, chiquilla?  
No es por eso!

MARIA.

Si es por eso;  
Tu no me has visto, María,  
con todos los atalages  
que yo gasto en la milicia.  
Si me vieras con el casco,  
y con mi corta levita  
y mi charrasca mas larga  
que ambicion de prestamista  
verias si soy un mozo  
que le pican las cosquillas.  
¿Tener yo miedo á un paisano?  
Ya salió tu letanía.  
¿Qué tiene que ver tu casco  
y tu charrasca y levita  
con que el amo nos sorprenda  
y me plante de seguida  
en la del rey?

JUAN.  
MARIA.

Eso es cierto!  
Pues entonces no prosigas.  
Vete pronto!

JUAN.

Nos veremos  
esta tarde.

MARIA.  
JUAN.

Cosa fija!  
Pues en el Prado te espero.  
(*Suena dentro la campanilla*).

MARIA.  
JUAN.

¿No oyes?  
Qué?

MARIA.  
JUAN.

La campanilla.  
Esta es mas negra!

MARIA.

Es el amo

JUAN. que vuelve á casa.  
Pues mira,  
voy á darle al capitán  
el pienso.

MARIA. Que?  
JUAN. La comida.  
Adios! (*Dirigiéndose al foro*)  
Pero dónde vas?  
JUAN. A la calle!  
MARIA. No hay salida  
sin tropezar con el amo!  
JUAN. Y qué? Le rompo la crisma.  
MARIA. Entra en ese gabinete  
y corre bien las cortinas,  
Pero ...  
JUAN. Entra, condenado! (*Empujándole.*)  
MARIA. Si es que....  
JUAN. Ya viene!  
MARIA. *Per ístam!* (*Persig-*  
*nándose y entrando.*)  
JUAN. (*Juan al entrar ha dejado la gorra en una*  
*silla.*)

ESCENA VI.

MARIA Y D. JUSTO (*con una carta en la mano*).

JUSTO. Todos sordos!  
MARIA. Que belen!! (*Turbada.*)  
JUSTO. Esa turbacion me irrita! (*á Maria.*)  
Que venga la señorita!  
MARIA. Voy á avisarla! (*Se vá puerta izquierda.*)  
JUSTO. Está bien!  
Salió lo que me pensaba. (*Se sienta al lado*  
*del velador.*)  
lo estoy viendo y no lo creo!  
conozco por lo que veo  
que esa arpía me engañaba.  
Su amor me hacia feliz  
y yo mimarla queria  
sin comprender que me hacia  
el hombre mas infeliz.  
La letra clara á mi ver  
es de ella! No la he leido,  
hasta que yo enfurecido  
se la lea á mi muger.  
(*Deja la carta sobre el velador y se levanta*  
*á ver si viene Luisa*)  
Cuánto tarda!

- JUAN. Brava idea! (*Asomándose por la cortina.*)  
Cambio el papel! Vaya un lio!  
(*Coge la carta y pone en su lugar la que él tiene de María.*)  
Bonito se pondrá el tío  
cuando la epístola lea!  
(*Paseándose por la sala.*)
- JUSTO. Soy un ignorante! un rúcio!  
(*Reparando en la gorra de Juan.*)  
¿Que es esto? Voto á Luzbel!  
Una gorra de cuartel! (*Cogiéndola.*)
- JUAN. Válgame San Apapucio!  
Mi gorra!
- JUSTO. No habrá perdon!  
Tengo el cuerpo del delito!  
Será de algun sargentito!  
(*Me aumenta la graduacion!*)
- JUAN. (Esta gorra... ! Conociendo  
voy aunque mi enojo aumente  
que será de algun teniente!  
(Muy bien! Vamos ascendiendo)
- JUSTO. ¿Será esta gorra fatal  
de algun capitan acaso?
- JUAN. Nada lo dicho: á este paso  
pronto llego á general.
- JUSTO. Loco estoy... pues considero  
que esto no tiene galon.  
(Bajé del escalafon)
- JUAN. Esto será de un rancho!
- JUSTO. (No lo digo)!  
Necesito  
lavar en sangre mis manos;  
serán sus esfuerzos vanos.  
Probando está su delito  
Uf! De cólera me abraso, (*Estrujando la gorra con las dos manos.*)  
y no habrá quien la socorra!
- JUAN. ¿Quien la diria á mi gorra  
que iba á verse en este paso?
- JUSTO. Vana será una querella  
que en vez de aplacar irrita.  
Aqui está! (*viendo á Luisa.*)
- JUAN. La señorita!  
Ahora sí que va á ser ella!

ESCENA VII.

DICHOS Y LUISA (*por la izquierda.*)

- JUSTO. Acérquese usted, señora!  
LUISA. ¿Que quieres con tus enojos?

- JUSTO. Que levantes esos ojos.  
Mírame, muger traidora!
- LUISA. Ignoro por qué razon  
hablas así á tu muger!  
¿Te has propuesto á mi entender  
ser mas cruel que Neron?
- JUSTO. Calla! La rabia me abrasa,  
pues aunque de enojo estalle  
tengo un rival en la calle  
y otro rival en mi casa!
- LUISA. Si en eso tu furia estriba  
no te tomes tal trabajo!
- JUSTO. Esta carta es del de abajo (*tomándola.*)  
y esta gorra del de arriba!  
Mira, pues, muger infiel  
cual tus caprichos me tratan,  
cuando tu culpa delatan  
una gorra y un papel.
- LUISA. Mira; si te has vuelto loco  
dilo, Justo, de una vez  
y acudiremos al juez!
- JUSTO. Esto tambien?
- LUISA. Y aún es poco!  
Porque es solo una locura  
despues de tantos desvelos  
que vengas con esos celos  
á destruir mi ventura.  
Si es que conviene á tus fines  
desbaratar nuestra union  
no apeles en tu pasion  
á medios bajos y ruines.  
Y pues ya me tienes harta  
sabe que te he conocido,  
y que tú solo has fingido  
lo de la gorra y la carta.
- JUSTO. Señora... arpía... ó muger...  
esta carta no es invento:  
Oigala usted un momento  
que se la voy á leer!  
(*Deja la gorra sobre el velador y se dispone  
á abrir la carta.*)
- JUAN. (Siga el jaleo! Reemplazo  
(*Figura que toma de dentro el gorro griego  
de D. Justo; y lo deja sobre el velador, lle-  
vándose su gorra.*)  
mi gorra con este gorro!  
Debe ser de este abejorro....  
Bueno va á estar el bromazo.)
- JUSTO. Qué es esto? San Rafael!! (*Reparando en  
la letra.*)  
Esta letra....



LUISA.  
JUSTO.

¿Que te pasa?  
Hay brujas en esta casa?  
Quién cambió aqueste papel?  
Sueño... ó este velador  
tiene mágia ó brujería!  
Esta carta no es la mia!

LUISA.  
JUSTO.

¿No es la tuya?  
No señor!  
Quién la ha cambiado?

LUISA.  
JUSTO.

No sé.  
El cambio bien se penetra!  
Y aunque es distinta la letra  
no importa. Escúchela usted.

LUISA.

Lee y deja tus preguntas  
que demuestran tu intencion!

JUSTO.

*Jota de mi corazon. (Leyendo.)*  
Hoy las pagas todas juntas. (A ella.)  
El nombre no se denota  
en una letra no más.

LUISA.  
JUSTO

Que dices?  
Tu lo sabrás.  
Aquí no hay mas que una jota.

"Perdona si no te veo (Lee.)  
"que el servicio me precisa.  
"No puedo salir á misa;  
"hoy no me toca el paseo."

LUISA.  
JUSTO.

Qué disparates ensartas?  
Lo que á descifrar no acierto  
porque esto, segun advierto  
es solo un juego de cartas,  
Mas ya que el papel ahorra  
los disgustos que busqué,  
tengo otra prueba.

LUISA.  
JUSTO.

No sé....  
Conoce usted esa gorra? (*Tomando su gorro  
sin reparar en él.*)

LUISA.  
JUSTO.  
JUAN.

La conozco, cón franqueza!  
Otro cambio? (*Reparando en el gorro.*)  
(Bueno vá! (*Dentro.*))

JUSTO.

La cosa se enreda ya!  
Voy á perder la cabeza.  
Mi gorro griego!

LUISA.  
JUSTO.  
LUISA.  
JUAN.  
JUSTO.

Cabal! (*Riendo.*)  
Quién lo ha puesto aquí?  
No sé.

Yo si. (*ap.*)  
Yo descubriré  
el asunto criminal.  
Es el camino mejor.  
Bajo por el mozalvete  
á quien arranqué el billete.

LUISA. Pero Justo... por favor,...  
JUSTO. Y despues yo buscaré  
de la casa al dueño impío  
y he de armar una ...  
LUISA. Dios mio!  
JUSTO Juro que me vengaré.

ESCENA VIII.

LUISA Y JUAN.

LUISA. A fé que es raro este lance  
y lo veo y no lo veo!  
¿Quién hizo el escamoteo  
para evitarme un percance?  
JUAN. Señorita. ... (*Saliendo del gabinete.*)  
LUISA. Aquí un soldado!  
¿Quién es usted?  
JUAN. No se asuste.  
Pregunte usted lo que guste  
que yo soy un hombre honrado.  
Y con maneras muy finas  
le diré que presencié  
la escena y que me aguanté  
detrás de aquesas cortinas.  
Y mientras como cotorra  
charlaba el señor aquel,  
despues que cambié el papel  
hice el cambio de la gorra.  
Dos prendas aquí presentes; (*Enseñán-  
dolas.*)  
haga usted el uso que quiera  
Esta tapa la mollera (*Por la gorra.*)  
del rey de los asistentes.  
Esta... yo no la escribí: (*Por la carta*)  
si usted sabe quién lo ha hecho  
hágale muy buen provecho,  
que aquesto no es para mí.  
LUISA. Pero usted aquí qué hacía?  
Luego esa gorra fatal  
la vió Don Justo?  
JUAN. Cabal!  
LUISA. Esa gorra era la mia.  
(Este hombre me compromete.)  
Pero usted ¿á qué ha venido?  
JUAN. Yo vine.. á estar escondido  
en aquese gabinete.  
LUISA. Y por qué usted no salió?  
JUAN. Porque no podia ser.

El honor de una mujer  
nunca comprometo yo.  
Su marido es una fiera  
y si dado á Barrabás  
me daba un golpe además  
del puntapié que me espera...  
¡Del puntapié?

LUISA.  
JUAN.

Ya se vé.

Mi amo estará incomodado  
al ver lo que he tardado  
y es seguro el puntapié.  
Que aunque no es de génio adusto  
ni nunca á enfadarse llega,  
vários puntapiés me pega  
por dar á su pierna gusto.  
Esta parte tengo rota  
de los trompis que me dá.  
Te los dá con gusto?

LUISA.  
JUAN.

Cá!

No señora, con la bota.  
Y aunque yo sienta dolor  
él de el dolor no se cuida,  
que en la parte dolorida  
redobla que es un primor.

LUISA.

Deje usted aqueusa historia  
que no me interesa á mi.  
¡A qué vino usted aquí?

JUAN.  
LUISA.

Deje usted que haga memoria.  
Pronto. Por qué se escondía  
en aquese gabinete?

JUAN.

(Decirlo no compromete  
de ningun modo á María.)  
Se lo diré francamente,  
que en usted puedo fiarme.  
Me fué preciso ocultarme  
por huir de su pariente.  
Yo soy el novio...

LUISA.

Comprendo!

De María?

JUAN.  
LUISA.

Si señora!

Y por qué has venido ahora  
nuestro disgusto sabiendo?  
Yo qué habia de saber?

JUAN.

María un papel me dió  
y no entendiéndole yo  
quise el enigma entender.  
Subí y la hablé: la chiquilla  
me dió sus esplicaciones,  
y estando en estas razones  
resonó la campanilla.  
Aturdida me rogó

que me escondiera primero.  
Al hacerlo tan ligero  
la gorra se me olvidó.  
Entró su esposo cruel  
con una carta. El señor  
dejó sobre el velador  
su misterioso papel.  
Yo que la nube veía  
venir encima de usted,  
aquella carta cambié  
con la carta de María.  
Lo de la gorra es sabido  
que no la pude ocultar,  
pero me vino á salvar  
el gorro de su marido.

LUISA. Ya sabe usted lo que pasa:  
no sé si he obrado mal,  
mas no ha de serle fatal  
mi presencia en esta casa.  
Que otra vez me ocultaré  
y á su defensa me llamo:  
todo puede ser que el amo  
me largue otro puntapié.

LUISA. Gracias por ese favor,  
y en pago de él, á fé mia,  
yo protegeré á María  
para que premie su amor.

JUAN. En eso hará usted muy bien.  
La quiero con frenesí  
y se me figura á mí  
que ella me quiere tambien.  
Aunque hoy dia las mujeres  
suelen ser engañadoras  
y con palabras traidoras  
disimulan sus quereres.

LUISA. No temas ningun revés.

JUAN. Pues por usted protegido  
á fuer de hombre agradecido  
me tiene usted á sus piés. *(Se arrodilla.)*  
*(Justo que ha abierto momentos antes la*  
*puerta, entra al ver de rodillas á Juan y*  
*le dá un puntapié.)*

### ESCENA IX.

DICHOS Y DON JUSTO.

JUSTO.

Toma, infame!

JUAN.

San Julian! *(Levantándose.)*

JUSTO.

De su sangre beberé! *(Furioso.)*

- JUAN. Creí que este puntapié (*Reparando en Don Justo*)  
era de mi capitán!
- LUISA. Justo!
- JUSTO. Falsa! Vete fuera!
- LUISA. Pero oye al menos!
- JUSTO. No quiero!
- JUAN. Oigala usted, caballero!
- JUSTO. Caíste en la ratonera! (*A Juan*)  
Si en dos amantes estriba (*A Luisa*),  
tu querer, seré vengado;  
el de abajo se ha escapado  
pero he cogido al de arriba.  
Yo... no soy...
- JUAN. Calla, traidor!
- JUSTO. Marido, mantente á raya!
- LUISA. La he dicho á usted que se vaya!
- JUSTO. No exaspere mi furor.  
Es que no sabes... Taimada!
- LUISA. Me oyes?
- JUSTO. No!
- LUISA. Nécia porfía!
- JUAN. Avise usted á María! (*A Luisa*)
- JUSTO. A tal ama, tal criada!  
Vete, esposa desleal;  
déjame con el sargento  
que voy á contarle un cuento.
- JUAN. (*Si será este hombre animal  
cuando no sabe mi empleo!*)
- JUSTO. Por vida de Barrabás!
- LUISA. Pronto te convencerás  
de mi inocencia!
- JUSTO. Te veo!!
- LUISA. Y si vuelves otra vez  
á tu manía tirana,  
te lo he dicho esta mañana;  
voy á querellarme al juez.  
Yo mi deber he cumplido  
y no te falté jamás,  
mas ya te arrepentirás  
de los celos que has tenido. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON JUSTO Y JUAN.

- JUSTO. Le estampo en esa pared (*ap. mirando á Juan.*)  
si me incomoda!

- JUAN. Buen dia!  
JUSTO. Es tuya esta gorra? (*Quitándola de la mano.*)
- JUAN. Mía!  
JUSTO. Con que es tuya? (*Incomodado.*)  
JUAN. No; de usted! (*Con sorna.*)  
JUSTO. Dices mia, voto á brios!  
JUAN. (*Pues estoy en una fiesta* )  
JUSTO. De quién es? Pronto, contesta!  
tuya ó mia?
- JUAN. De los dos! (*Con mas flema.*)  
JUSTO. Eres tonto ó eres tuno?  
JUAN. Quién quiere usted que le entienda?  
JUSTO. Es tuya ó mia esta prenda?  
JUAN. No señor... No es de ninguno! (*Idem* )  
JUSTO. Será extremo mi rigor  
con su eterna pesadilla.  
¿No estaba sobre una silla  
esta gorra?
- JUAN. Si señor!  
JUSTO. ¿Por qué la dejaste ahí?  
JUAN. Porque no me la llevé (*Idem.*)  
cuando en esa pieza entré.  
JUSTO. Con que te escondiste?  
JUAN. Si.  
JUSTO. Por qué?  
JUAN. Porque usted venía,  
y como entraba furioso  
con aire verriginoso  
me lo aconsejó María.  
JUSTO. Con que tambien la doncella  
me engaña! Respóndeme.  
JUAN. Y à mi qué me cuenta usted...  
Pregúntelo usted á ella!  
JUSTO. Basta! Se aclaró la cosa.  
Voy mis armas á buscar  
para poder castigar  
al seductor de mi esposa.  
JUAN. Yo seductor? No señor! (*Riendo.*)  
JUSTO. Tu turbacion lo declara!  
JUAN. Mire usted aquesta cara! (*Riendo.*)  
¿La tengo de seductor?  
JUSTO. La prueba está bien palpable.  
Y quién las gorras cambió  
sobre esa mesita?
- JUAN. Yo!  
JUSTO. Lo confiesas miserable?  
JUAN. Pero observo por Luzbel  
que con tantas cosas juntas  
todo se vuelven preguntas  
cual si fuera usted un juez!

- JUSTO. Y de un juez á cuyo yugo  
vas á doblar la cabeza.
- JUAN. Pero hablando con franqueza  
mas parece usted verdugo.
- JUSTO. Pues basta de preguntar:  
No vuelvas á responder,  
que tu sangre he de beber  
de un modo bien singular:  
Yo sé muy bien lo que toca  
á mi honor!
- JUAN. Es lo mejor;  
pero creo que su honor .
- JUSTO. Calle usted! (*De mal modo*)
- JUAN. Pues punto en boca!
- JUSTO. Antes que mi enojo estalle  
déjame bien enterado. (*Pausa.*)  
¿No respondes, desdichado?
- JUAN. ¿No ha dicho usted que me calle?
- JUSTO. Pues dije una necedad.
- JUAN. Eso ya lo sospechaba.
- JUSTO. La carta que allí se hallaba  
no la cambiaste?
- JUAN. Verdad!
- JUSTO. ¿Dónde está?
- JUAN. En este bolsillo! (*Señalando  
uno en la chaqueta.*)
- JUSTO. Dámela!
- JUAN. Cuando aclarado  
esté todo este guisado  
se la daré. Soy muy pillito!
- JUSTO. Tú me quieres deshorrar!
- JUAN. Volvemos á la locura?  
Óigame usted, criatura! (*Como cargado de  
que le pregunten.*)  
y acabe de preguntar.  
Yo á su mujer no quería!
- JUSTO. Y si no eres mi rival  
¿á qué viniste, animal?
- JUAN. Toma! A ver á mi María!
- JUSTO. Eres su novio? (*Con alegría.*)
- JUAN. Cabales!! (*Con guasa.*)
- JUSTO. Y por qué te lo has llamado?
- JUAN. Porque estoy predestinado  
á tratar con animales...  
y así á lo bruto... no sé  
ni cuándo debo callar,  
ni cómo me he de explicar  
con celosos como usted.  
María... tiene muy tierno  
el corazon... la prendí  
y á mí solas la elegí

para ser mi sol de invierno.  
Usted con tanto recelo  
ha injuriado á su mujer,  
cuando desciende, á mi ver,  
de los ángeles del cielo.  
Los celos son mala cosa  
y á uno le vuelven barlú.  
JUSTO. Con que no la quieres tú?  
JUAN. Vuelta á dudar de su esposa!  
Por vida de San Andrés  
que con sus preguntas sudo!  
Es usted mas testarudo  
que cualquiera aragonés!!  
Ya mi paciencia se harta.  
Llame á su esposa al momento  
y en su presencia consiento  
en darle á usted esta carta.  
Aunque pobre militar,  
cuando yo una cosa juro  
puede usted estar seguro  
que la cumplo sin tardar.  
JUSTO. No me engañas? (*Con ansiedad*)  
JUAN. Qué mareo!  
JUSTO. Tú tienes pruebas? (*Idem.*)  
JUAN. Qué afan!  
JUSTO. Y cómo te llamas? (*Idem.*)  
JUAN. Juan!  
JUSTO. Juan de qué?  
JUAN. Del Zebedeo!!  
Como no tenga usted calma  
y siga tan majadero,  
por San Juan el del cordero  
que voy á romperle el alma.  
Llame á su mujer aprisa!  
JUSTO. Voy! Luisa!! (*Llamando.*)  
Me haces feliz! (*Abrazándole.*)  
JUAN. Que me aplasta la nariz!!  
Luisa? Luisa? (*Llamando.*)  
JUSTO. Doña Luisa! (*Llamando tam-*  
*bien.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS LUISA Y MARIA.

LUISA. Qué voces?  
MARIA. Qué pasa aquí?  
JUSTO. Ven, esposa de mis ojos!  
No me mires con enojos



- LUISA. porque ya me arrepentí.  
Usted no puede esperar (*Con dignidad*)  
ni indulgencia ni perdon!
- JUSTO. Luisa de mi corazón,  
no me hagas desesperar.  
Juan tiene de tu candor  
una prueba. ¡Venga pronto! (*A Juan.*)
- JUAN. Tómela y no sea tonto,  
celosísimo señor! (*Le dá la carta que Don  
Justo abre y lee.*)
- JUSTO. "Caballero, si atrevido  
"vuelve á mirar mis balcones  
"sin mas consideraciones  
"daré parte á mi marido.  
"Le quiero y yo soy honrada;  
"deje usted ya su manía;  
"porque sinó el mejor día  
"le dan á usted una estocada."  
Esto me vuelve á la vida! (*Muy alegre.*)
- JUAN. Bendita tu cara sea!  
Gracias á Santa Gadea  
que la cosa es concluida!
- JUSTO. No me conserves encono,  
Luisa de mi corazón,  
que he sido un bobalicon!  
Me perdonas?
- LUISA Te perdono;  
aunque tu ofensa cruel  
ultrajaba mi decoro!
- JUAN. Y tú me amas? (*A María.*)
- MARIA. Yo te adoro!
- JUAN. Pues déme usted el papel (*á D. Juan.*)  
que á mí me escribió María!
- JUSTO. Era tuyo?
- JUAN. Desde luego;  
y como ella escribe en griego  
usted no lo comprendía!
- MARIA. Yo pienso... pero me callo!
- JUAN. No hables de pienso María  
que están sin él todavía  
el capitán y el caballo!  
Voy á darles la ración.
- JUSTO. Pues á despedirse! (*Señalando al público.*)
- LUISA. Andando.
- JUSTO. Señores. (*Dirigiéndose al público.*)  
Ya estoy mirando! (*Incomodado.*)  
¿Quién te dió esa comision?
- LUISA. Yo que me la tomo!
- JUSTO. Vaya!
- JUAN. Y hablas solo á los señores?  
Vuelve usted á sus furores?

- JUSTO. Tenga sus celos á raya!  
Es que habla á los hombres solo,  
y aquí entre tantas personas  
alguien la hará cucamonas.
- JUAN. Hombre no sea usted bolo!
- JUSTO. No me puedo contener!
- JUAN. Señórita, no haga caso,  
y salga usted de este paso  
con honra.
- LUISA. Eso voy á hacer!  
Yo del público reclamo...
- JUAN. Que una palmada me dé (*adelantándose.*)  
en cambio del puntapie  
que me vá á pegar mi amo.
- LUISA. (*Retirando á Juan y adelantándose.*)  
Y al mismo tiempo te pido  
en tu bondad confiada  
que alcancen una palmada
- LOS CELOS DE MÍ MARIDO.**



---

**TITULOS DE LAS OBRAS.****AUTORES.**

---

El Rábano por las hojas. . . . .	D. José Estrañi.
Los lios de Doña Lola. . . . .	Idem.
Los celos de mi marido. . . . .	D. Ramon Medel.
Desde Irún á Bayona. . . . .	Idem.
Joselito el andaluz. . . . .	Idem.
Torpeza de negro. . . . .	Idem.
Un hombre con tres caras. . . . .	D. Julian Arbulo

---

**DERECHOS DE REPRESENTACION.**

---

En los teatros de 1.<sup>a</sup> clase, 40 reales.

En los de 2.<sup>a</sup>, 30 id.

En los demás teatros, sociedades y cafés, 20 id.